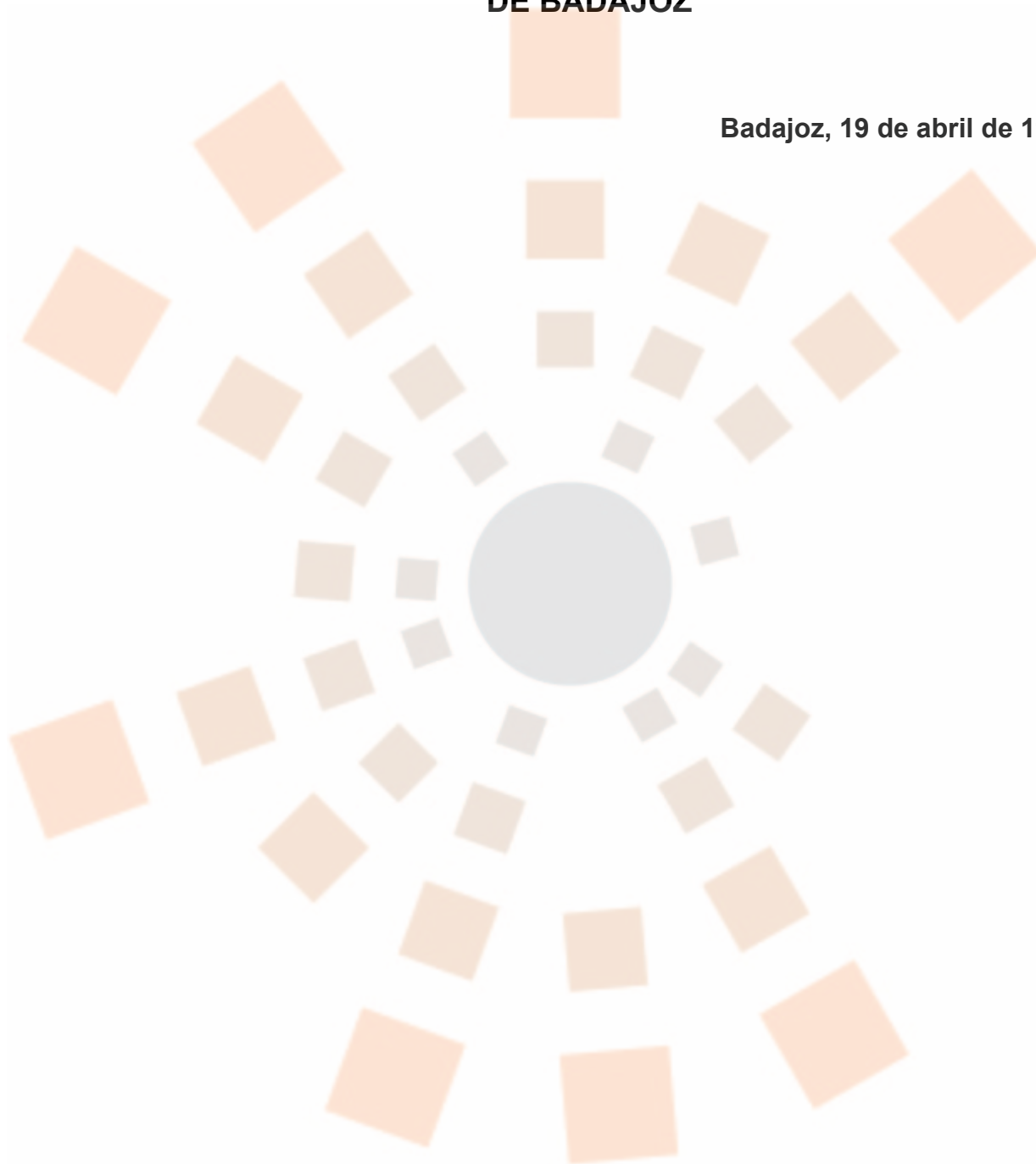


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL XXV
ANIVERSARIO DE LA HERMANDAD DE DONANTES DE SANGRE
DE BADAJOZ**

Badajoz, 19 de abril de 1995



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA HERMANDAD DE DONANTES DE SANGRE DE BADAJOZ

Badajoz, 19 de abril de 1995

Siempre que asisto a algún acto público tengo alguna dificultad en el encabezamiento de mis palabras, en lo que decía el Presidente de la Federación de Donantes de Badajoz, el protocolo. En esta ocasión no tengo ninguna duda de cómo tengo que empezar estas palabras; debo empezarlas con el siguiente encabezamiento: excelentísimos señores y señoras donantes de sangre de la provincia de Badajoz. Y ese es el encabezamiento correcto, en primer lugar porque ustedes como consecuencia de la obtención que tuvieron en septiembre, el día de Extremadura, de la Medalla de nuestra región, tienen derecho a ese tratamiento en tanto en cuanto son poseedores de la Medalla de Extremadura. Pero en segundo lugar porque aunque no tuvieran la Medalla de Extremadura se harían también acreedores al tratamiento de excelentísimos y excelentísimas porque la tarea que ustedes realizan debe ser premiada con ese tratamiento y con ese reconocimiento por parte del pueblo extremeño, al que yo tengo el honor de representar en este acto. Y además también junto al excelentísimos y al excelentísimas señoras y señores, tengo que añadir a continuación queridos amigos y queridas amigas porque aquel o aquella persona sea hombre o mujer, mayor o joven que decide voluntaria, libre y gratuitamente dar su sangre a otras personas, que como dice el himno del donante "ni siquiera conoce", a la fuerza tiene que ser amigos de todos y de cada uno de los extremeños y de todos y cada uno de los hombres y mujeres que componen la humanidad. Por lo tanto, excelentísimos y excelentísimas señores, amigos y amigas donantes de sangres de la provincia de Badajoz.

Para mí es un honor el estar en este acto, en primer lugar para felicitar a aquellos que han sido distinguidos con la Medalla que la Federación, que la Hermandad ha tenido a bien concederles por los méritos que sin duda han contraído a lo largo de este tiempo. En segundo lugar para felicitarles a todos aquellos que han recibido una placa conmemorativa de lo que supuso el acto emotivo de la concesión de la Medalla de Extremadura. Son ustedes personas excelentes, en tanto en cuanto ejercen la solidaridad, no sólo como consecuencia de las imágenes que desde este verano para acá venimos viendo en televisión, en las distintas televisiones, escuchando por las distintas emisoras de radio o leyendo en los distintos periódicos que hace que el corazón como consecuencia de esas imágenes, de esos niños muriendo, de esos hombres y mujeres masacrados como consecuencia de las guerras que existen en el mundo, inmediatamente se generó en Extremadura y en toda España un movimiento de solidaridad hacia ese Tercer Mundo; consecuencia directa de la sensibilidad pero también de las imágenes que se nos transportaban. Ustedes no tuvieron que esperar a que esas imágenes llegaran a nuestras televisiones para

que desde hace 25 años decidieran de una forma libre el dar lo mejor que tienen, el dar la sangre para que otras personas puedan vivir.

Hermandad de Donantes de Sangres que tres palabras tan bellas:

Hermandad palabra bella, es decir, conjunto de mujeres y de hombres que independientemente de su condiciones socioeconómicas, independientemente de sus formas de pensar, independientemente de sus creencias, independientemente de sus ideologías, deciden agruparse como una hermandad, como un colectivo para hacer algo en este caso bueno por la sociedad, como es donar la sangre. Donantes qué palabra más hermosa, en una sociedad como la que estamos viviendo donde casi todo el mundo lo que quiere es que le den, ustedes resulta que toman hace 25 años y continúan en el día de hoy tomando la decisión contraria, no quieren que le den, quieren ustedes darles a los demás algo tan preciado como es la sangre. Y Sangre palabra también bella aunque en algunas ocasiones dramática, se ha dicho aquí por parte del Presidente de la Hermandad de Badajoz que tenemos en estos momentos Hospitales en Extremadura, y ha puesto el caso del Hospital Infanta Cristina, donde tecnológicamente nuestros buenos especialistas han comenzado a hacer todo tipo de intervenciones quirúrgicas incluida los transportes.

Pero de igual forma que cuando por televisión vemos algunos anuncios de magníficos coches y aparecen los ingenieros que los han diseñado, y nos enseñan la carrocería, el chasis y el motor; nunca nos dicen que todos esos artilugios y que todas esas tecnologías no serían nada si no hubiera un gasolinero en la carrera que les insuflará gasolina para que ese motor pudiera funcionar. Pues de igual forma nuestros hospitales, los magníficos especialistas profesionales que en estos momentos en ellos ejercen no podrían hacer nada si no fuera porque cada uno de ustedes se convierten en el gasolinero que hace posible en el corazón, que en las venas, que en las arterias de esos hombres que son intervenidos en esos hospitales reciben la gasolina, en este caso la sangre de todos los que han decidido dar ese paso de compromiso con la sociedad extremeña, de compromiso con la humanidad.

He dicho en alguna intervención pública, que efectivamente Extremadura en algunos datos estadísticos económicos no es la primera región de España, que tendremos que luchar sin duda y hacer todos el esfuerzo que podamos para intentar ir subiendo peldaños en el ranquin económico español. Pero también he dicho en algunas otras ocasiones, concretamente el día de la entrega de la Medalla a la Federación de Donantes de Sangre, que hay otras muchas cosas que no son los puros números económicos donde Extremadura sí podría ser la primera región en otros aspectos. Aspectos que no dependen de nadie, aspectos que solamente depende de nosotros, de la voluntad como pueblo, de la voluntad como ciudadanos. ¿Qué impide a Extremadura ser la primera región, por ejemplo en donante de órganos para trasplantes?; no nos impide nada sino sencillamente la voluntad de que efectivamente nuestros órganos cuando no nos sirvan a nosotros puedan servir para que una vida humana se pueda salvar, no hay nada, no dependemos de los alemanes, ni de los americanos, ni de la Unión Europea para que podamos ponernos todo el compromiso de ser los primeros en una serie de actividades que dependen exclusivamente de nuestra voluntad. ¿Por qué no podemos ser los primeros en donar órganos para trasplantes?, ¿por qué no podemos ser la primera región española en donantes de sangres en relación

con el número de habitantes?, ¿por qué no podemos ser la primera región española en que no haya niños maltratados en nuestra sociedad?, ¿por qué no podemos ser en definitiva la primera región en tantas cosas que depende solamente de que el resto de la sociedad extremeña vea el ejemplo que hoy hay aquí en Badajoz, en Extremadura de miles de hombres y mujeres que han decidido dar aquello que mejor tienen que es su sangre. Y afortunadamente la donación de sangre nos hace comprender que muchas veces somos más débiles de lo que nosotros nos podemos imaginar; hay veces que creemos que somos poderosos, prepotentes y muchas veces como consecuencia de esa bolsa de sangre nos damos cuenta que no somos nadie si no contamos con el apoyo de al lado, en este caso concreto con el apoyo del donante para poder seguir viviendo. La sangre es en definitiva la que nos recuerda que somos ciudadanos frágiles, que nos necesitamos unos a otros y que por lo tanto necesitamos la colaboración y la solidaridad de todos. Ustedes la están demostrando diariamente, en una labor anónima, callada, solidaria, una labor que la Junta de Extremadura, que el pueblo extremeño quiso reconocerles el día 7 de septiembre dándoles lo mejor que tiene, que es el reconocimiento público a través de la Medalla de Extremadura.

Yo no sé si cuando yo estando en un lecho, ya sea de un hospital o de nuestra casa, ni siquiera el buen oficio de nuestros profesionales de la sanidad y ni siquiera una bolsa de sangre pueda ya salvarnos porque irremediamente nos vamos de este mundo, estoy seguro que si hay cielo allí irán y estarán los donantes de sangres de Extremadura.

Nada más y muchas gracias.